

# ORIÓN

---

## EL CAZADOR



Si miráis al cielo en una noche en mitad del invierno, puede que podáis distinguir tres estrellas que llaman la atención por su cercanía y posición, porque están alineadas, como los tachones de un cinturón. A su alrededor, veréis

otras cuatro estrellas, dos arriba y dos abajo, que

podrían formar una cruz con el cinturón; y un arco de puntitos brillantes a su lado que podría ser el arco o el escudo de un guerrero. Algunos han visto en ellas un tambor ceremonial, otros, una balanza que nos dice cuándo cosechar el arroz y el mijo<sup>1</sup>, y otros incluso han visto a un dios que nos observa y decide el curso de nuestras vidas. Pero la leyenda más famosa sobre estas estrellas se empezó a oír en el pueblo griego, hace más de 2700 años. Para ellos, esta región del cielo representaba a un hombre, que recibió el nombre de Orión.

2

Orión era el hijo de Poseidón, el dios del mar, y Euríale, la hija del rey Minos de Creta. Al crecer, llegó a ser un poderoso gigante: hay quienes decían que podía caminar sobre las aguas como los barcos surcan el mar; otros, que era tan alto que cuando paseaba sobre el lecho marino el agua le llegaba a la altura de los hombros. Los héroes lo vieron cazar

---

<sup>1</sup> Renshaw, S.; Ihara, S. (1999). «*Yowatashi Boshi*; Stars that Pass in the Night. Japan's Cultural Heritage Reflected in the Star Lore of Orion», *Astronomy in Japan* [en línea]. Disponible en: <http://www.renshaworks.com/jastro/orion.htm> [consultado: 17/03/2020].

entre los muertos en el inframundo con un gran mazo de bronce; porque en eso es en lo que se convirtió: en un cazador.

Pero, aun con sus dones de semidiós, Orión no era conocido precisamente por su bondad. En cierta ocasión, atravesó el mar Egeo hasta llegar a la isla de Quíos, donde se emborrachó y atacó a Mérope, la princesa de la isla<sup>2</sup>. Como castigo, su padre, el rey Enopión, lo cegó, y el gigante tuvo que pedirle ayuda al dios del sol para recuperar la vista. También se dice que Orión persiguió a la ninfa Pléyone y a sus siete hijas, las Pléyades, durante siete años sin descanso. Su acoso fue tal que, cuando estaban al límite de sus fuerzas, Zeus —rey de los dioses— decidió intervenir y las transformó en siete palomas. Ellas volaron, lejos, hacia el cielo, donde el Cazador no podría llegar. Zeus, entonces las transformó en siete estrellas muy

3

---

<sup>2</sup> Mérope fue víctima de una violación, y las Pléyades (más adelante), de acoso sexual. No hemos querido ponerlo explícitamente porque entendemos que es un tema sensible. Si eres un adulto y le estás leyendo esto a un niño, puedes explicárselo de la forma que consideres. Si eres un niño y no sabes lo que es, lee el relato a tus padres y pregúntales qué quiere decir.

cercanas en la esfera celeste, donde todavía las contemplamos<sup>3</sup>.

Orión era muy hábil, tanto que llegó a caminar al lado de una de las diosas más veneradas por el pueblo griego: Artemisa, la diosa de la caza, de lo salvaje y de la Luna; protectora y sanadora de las mujeres. Orión y Artemisa se hicieron buenos amigos y viajaron juntos durante mucho tiempo, probablemente, hasta la muerte del Cazador.

A pesar de la fama de Orión, se cuentan varias versiones sobre su muerte. Según una de ellas, los celos de un dios pusieron fin a su vida. La amistad entre el cazador y la diosa de la caza se fue estrechando en sus aventuras. Orión se había enamorado de Artemisa, y algunos sospechaban que Artemisa, que había hecho voto de no casarse nunca, podía estar cambiando de parecer. Uno de ellos era

4

---

<sup>3</sup> Se conoce como «las Pléyades» o «las Siete Hermanas» al cúmulo estelar abierto M45, que se encuentra al final del «lomo» de la constelación de Tauro, no muy lejos de Orión. En la mitología, las Pléyades eran las hijas del titán Atlas y de la ninfa Pléyone.

su propio hermano, el dios Apolo, quien, celoso de su relación, se determinó a acabar con él. Así que un día, al ver a Orión nadando muy lejos, en mar abierto, retó a Artemisa a disparar contra un animal lejano en las aguas. La diosa no falló. Cuando Artemisa descubrió el cuerpo de su amigo en la orilla, lloró desconsoladamente, y decidió encontrarle un lugar entre las estrellas.

Según otra versión de la historia, lo que lo mató no fueron los celos de otro hombre, sino su propia soberbia. Orión se jactaba de su destreza, tanto que una vez proclamó que mataría a todos los animales sobre la Tierra. Ante esto, la Madre Tierra, apodada «Gea», envió a un enorme escorpión para asesinarlo. La criatura no tardó en encontrarle. Consiguió clavarle su aguijón, y le causó la muerte. Después de eso, las diosas le pidieron a Zeus que lo colocara entre las estrellas. Zeus consintió, pero también quiso que el mundo recordara su muerte, y elevó asimismo al gran escorpión al firmamento.

Y así, hoy, todavía se les puede ver. Con la llegada del otoño, el Cazador se levanta para perseguir a sus presas —y aún a las Pléyades, situadas no muy lejos de él. Sin embargo, según Orión corre con las estaciones, el Escorpión se alza desde otro lado de la bóveda celeste para perseguirlo. Por eso, cuando llegan las temporadas cálidas, Orión se esconde bajo el horizonte, mientras el gran escorpión lo sigue buscando por el cielo para castigarlo por su soberbia.

## Sobre la constelación

La constelación de Orión es una de las más reconocibles del cielo. Destaca por su forma peculiar, pero también por contar con estrellas grandes y brillantes como Rigel, una supergigante azul, o Betelgeuse, una supergigante roja que además es una estrella variable semirregular. Esto quiere decir que sufre cambios en su luminosidad con un periodo de entre 20 y 2000 días, lo cual ha hecho que los astrónomos se asusten más de una vez pensando que va a explotar en una brillante supernova.

Bajo el cinturón de Orión, en la posición en la que estaría un puñal, se localiza una de las nebulosas planetarias más famosas, bellas y reconocibles: la nebulosa de Orión (M42 en el catálogo Messier), uno de los ejemplos más claros de «incubadora estelar», una región donde grandes masas de gas se agregan y forman estrellas.

La constelación de Orión se halla rodeada de otras bien reconocibles. Cerca de sus faldas encontramos la estrella más brillante del cielo nocturno, Sirio —nombre del perro de caza de Orión en el mito, por cierto—, que forma parte de la constelación del Can Mayor. Junto al Can Mayor, formando un hexágono que se extiende sobre la cabeza del Cazador (el «hexágono de invierno»), tenemos también las constelaciones del Can Menor, Géminis, Auriga, y Tauro, cuyos cuernos se interponen entre Orión y las Pléyades.

8

Las constelaciones de Orión y la de Escorpio se encuentran en puntos opuestos de la bóveda celeste. Según vemos desplazarse la banda zodiacal a lo largo del año, parece que el Escorpión y el Cazador están corriendo en círculos, en una persecución interminable.



## Sobre el texto

Este relato es una elaboración propia a modo de narración a partir de los mitos de Orión que cuentan Homero (*La Odisea*), Hesíodo (*Catálogo de las mujeres*, a través de Eratóstenes) y otras fuentes. Como existen muchas variantes de la historia, hemos intentado articularlas en una narración mítica que pueda ser leída en una noche estrellada, o justo antes de dormir. Este texto no debe ser tomado como una fuente fiable de mitología griega, aunque los hechos que se narran en él sean reproducciones de fuentes directas.

9

Es importante tener en cuenta que **los mitos carecen de sentido sin el contexto social, cultural e histórico en el que nacieron**. Por ello, os animamos a investigar más allá de las notas a pie de página que aquí nos caben.

## #EstrellasEnElTecho

#EstrellasEnElTecho es una iniciativa de algunos miembros de la Agrupación Astronómica Antares que surge en el contexto de la cuarentena de marzo de 2020. Teníamos ganas de hacer algo, una pequeña contribución que, aunque no ayudase a aliviar los hospitales, sí pudiese ayudar a pasar estos días, y se nos ocurrió contar cuentos sobre constelaciones, para que quien quisiera pudiese leerlos y evadirse, para que los padres pudieran contárselos a sus hijos, e incluso llegar a despertar alguna pasión astronómica. Así, aunque no podemos salir de casa, podemos ver estrellas en el techo.

10